



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México

México

Vela Cuevas, Mónica

Reseña de "Reflexiones en torno al libro Pobreza extrema en México, evaluación microsociológica"

Espacios Públicos, vol. 10, núm. 19, agosto, 2007, pp. 295-305

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67601918>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Reflexiones en torno al libro *Pobreza extrema en México, evaluación microsociológica* de Jorge Arzate Salgado¹

Fecha de recepción: 7 de julio de 2006. Fecha de aprobación: 14 de agosto de 2006.

*Se está muriendo la Muerte
en este mundo moderno,
donde el cielo y el infierno
son sólo cuestión de suerte.
No hace falta ya ser fuerte,
ni hace falta corazón;
y la moderna razón
nos deja un oscuro lema:
La Muerte ya no es problema,
es tan sólo solución.*

(Fragmento de un son huasteco)

*Mónica Vela Cuevas**

Los investigadores sociales del mundo han mostrado en las últimas décadas un especial interés por el tema de la pobreza. Esto responde sin duda, a la urgencia de entender y de encontrar mecanismos efectivos de solución a este fenómeno social tan complejo, tan extendido en nuestras sociedades y que tantos estragos causa en las comunidades, las familias y las personas que lo padecen. Dado que la pobreza no es un ente abstracto sino una situación de vida concreta, que degrada, que discrimina, que mata, si nos situamos en este momento histórico como conciencia del mundo en que vivimos —del mismo mundo en que se sitúan las personas cuyo cielo, tierra y porvenir es la marginación, la discriminación y, muchas veces, la exclusión por ser pobres—, la labor

* Estudiante de la Maestría en Estudios para la Paz y el Desarrollo de la FCPy AP de la UAEM. Responsable del Colegio de Cronistas de la UAEM. Licenciada en Ciencias de la Comunicación por el ITESM Campus Toluca.

del investigador social será definitiva para entenderla y ofrecer un marco de referencia más cercano a la realidad que permita reelaborar o proponer mejores políticas públicas de control sobre la misma.

Es evidente que en nuestro país, las políticas públicas de combate a la pobreza no han tenido resultados satisfactorios. Y no precisamente satisfactorios para los encargados de instrumentarlas —cuyos “buenos deseos” se han convertido en una ideología—, sino para los millones de personas que padecen de hambre, ya no digamos de aquellos muchos también, que carecen de oportunidades laborales o educativas, o de acceso a servicios de salud de calidad. Basta salir a cualquier zona rural o conurbada de nuestras ciudades —o en el corazón de las mismas—, para darnos cuenta de que la gente sufre. Y sufre aun más porque no encuentra a la mano, con su trabajo y esfuerzo, con sus ganas de salir adelante, la manera de cambiar su situación. Pues la pobreza es, sin duda, una de las más terribles caras de la violencia estructural que genera el estar inmersos en un sistema —económico, sobre todo— de corte neoliberal, que rige las leyes del mundo y que llega —como una fuerza omnipresente— a nuestras más remotas y vulnerables comunidades.

Cabe mencionar, para situar la pobreza en su magnitud humana como producto de una violencia estructural, la tesis de Galtung (1999) que la entiende como resultado de la diferencia entre lo que una persona podría ser pero no es, debido a la situación que padece. Es decir, cuando los recursos como la educación, ingreso, servicios médicos,

agua potable y alimentos son distribuidos de manera desigual, y todo lo que estas carencias implican en la vida cotidiana e histórica de las personas y las regiones. Así, ser pobre es ser un ser humano violentado. Es no tener más que la esperanza, fundada en sus propias fuerzas, de algún día cambiar de situación. Es esperar, como dicen las buenas gentes, “lo que Dios quiera”, pero con el rostro desencajado de sufrir lo que no se entiende: la pobreza, una de las muchas caras de la injusticia social, la violencia estructural, la herencia histórica.

EL PROGRESA, EN LA MIRA DE LOS INVESTIGADORES SOCIALES

Una de esas políticas públicas —la más actual y de relativa mayor incidencia— de lucha contra la llamada “pobreza extrema” en nuestro país, es el Progreso (Programa de Educación, Salud y Alimentación),² de la que haremos una pequeña genealogía que nos permita situarla en el marco en el que surge. Asimismo se expondrá su objetivo y penetración como instrumento del Estado para producir cambio social. Nos interesa de especial manera porque la intención de este trabajo es presentar algunas reflexiones en torno al método sociológico, cualitativo y crítico que Jorge Arzate Salgado plantea —y pone en marcha con su trabajo de campo— en el libro *Pobreza extrema en México, evaluación microsociológica*. Su propuesta, me parece, puede arrojar luz y ser ejemplo para otros estudios sociológicos de este tipo. Dicho trabajo se basa en la construcción de un concepto complejo de pobreza para evaluar la acción social

que el Progreso realiza. Este programa de corte neoliberal es, así, su objeto de estudio, del que analizará sus implicaciones a nivel microsocioal,³ pues pretende que sirva de marco de referencia para comprender a nivel nacional, sus repercusiones —viveniciales, cotidianas y de relación— en nuestras comunidades rurales.

Desde la década de los ochenta se empezaron a aplicar diversos programas de ayuda gubernamentales para disminuir los efectos que la crisis de 1982 provocó en las esferas más vulnerables de nuestro país los cuales, en términos generales, no lograron solucionar gran cosa.⁴ Es así como en agosto de 1997, el presidente Ernesto Zedillo, a raíz de un libro escrito en 1994 por Santiago Levy⁵ intitulado *La pobreza en México*, pone en marcha el Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progreso), con el fin no tanto de abatir la pobreza presente, sino de romper su transmisión intergeneracional.⁶ Así, el Progreso resulta ser, situándolo en su contexto histórico-social, un programa de corte neoliberal con pretensión de hacer frente a las devastadoras consecuencias que sufrió nuestro país (evidentemente de mayor magnitud en los sectores más vulnerables), a causa de diversas reformas económicas -o de ajuste estructural- realizados por el Estado en esos años.⁷

El Progreso desde entonces ha llamado especialmente la atención de los investigadores y analistas sociales de nuestro país, más aún cuando ha sido mostrado por el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), como ejemplo a seguir de las políticas

sociales en América Latina. A continuación mencionaré las más significativas ineficiencias de fondo que coinciden en señalar la mayoría de ellos, a raíz de una de sus características básicas: es un programa focalizado a localidades y hogares específicos. Esto es, la intención del Estado al ponerlo en marcha fue atender únicamente a las familias en extrema pobreza (aquellas que sobreviven con menos de un salario mínimo de ingreso).⁸ *Grosso modo* las principales ineficiencias señaladas por estos investigadores y analistas sociales son:

El Progreso supone que todas las familias son homogéneas en cuanto a número de integrantes, ubicación geográfica y acceso a centros de salud. No toma en cuenta así, la gran cantidad de tipos de familia, ni las diferencias regionales y, por tanto, culturales de las mismas. En este sentido, supone también que todas las familias funcionan de manera armónica, pero en realidad las relaciones familiares son asimétricas y de desigualdades de género.⁹

Es importante señalar también que en el medio rural las familias cuentan con una media de seis integrantes, por lo que tienen que decidir a quién o quiénes se les asignarán los recursos, lo que genera disputas entre ellos. Asimismo la selección de familias ha generado problemas al interior de la comunidad, rompiéndose de este modo las redes de apoyo que históricamente mantenían.¹⁰ El programa además, excluye a los pobres extremos de las ciudades, a los que viven en “moderada” pobreza, a adultos analfabetas, a niños desnutridos mayores de cinco años, entre otros.

Nos faltarían por señalar una gran cantidad de ineficiencias en los rubros de educación, salud y alimentación que son a los que se enfoca el programa, mas lo concluyente de sus críticas es que el Progreso resulta ser un mecanismo social segmentador y excluyente, con severas ineficiencias operativas y que, además, resulta ser un instrumento más de control social y político por parte del gobierno mexicano.¹¹

Expuesto el panorama anterior, vayamos a la intención que inicialmente nos ocupa: analizar una propuesta metodológica de investigación cualitativa que combina un alto sentido de rigurosidad científica con un profundo humanismo. Tal es la reciente obra de Jorge Arzate Salgado publicada por Gernika en coedición con la Universidad Autónoma del Estado de México, *Pobreza extrema en México, evaluación microsociológica*.

SOCIOLOGÍA Y POESÍA, DESTINOS COMPLEMENTARIOS

Me llama particularmente la atención la vocación, formación o destino de Jorge Arzate Salgado. Como el mismo refiere: "soy sociólogo y poeta". A mi parecer, dos maneras distintas pero complementarias de aprehender la realidad —o de intentar hacerlo—, surgidas ambas sin duda, de una sensibilidad particular frente al mundo. Ahora bien, ¿en qué sentido me parecen complementarias?, específicamente, ¿cómo su visión de poeta puede incidir en el trabajo que realiza como investigador social?

Estas preguntas tienen una sencilla respuesta fácilmente identificable en su propuesta

metodológica: el alto valor que otorga a la subjetividad tanto del investigador como de las personas implicadas en su estudio; así como la particular importancia que da a las palabras como incitadoras y hacedoras de reflexión y, por tanto, de cambio social; o como él mismo refiere:

La capacidad de pensar la realidad social es la de plantear problemas y modelos intelectuales para abordar dichos problemas... a fin de cuentas, método, sociología y teorías son momentos del pensamiento sociológico, los tres coimplicados e hilvanados por ese sentido subjetivo que proporciona la reflexión histórica: del estar aquí, en tanto conciencia ontológica de la existencia: reflexibilidad (Arzate, 2005: 21).

El investigador, de esta manera, tiene una forma única de ver el mundo (como ser humano irrepetible, —y como poeta y sociólogo—), de modo que con su decir y actuar particular incide en el decir y actuar de los sujetos implicados en su estudio; convocando de esta manera, a la reflexión histórico-social y al cambio. Así, *la palabra* y su intención, cobran especial importancia en su trabajo: La palabra como elemento para estructurar la conciencia del investigador y de los sujetos estudiados; la palabra pues, como instrumento de reflexión y, por tanto, como incitadora de cambios sociales: "la palabra es el hombre mismo. Estamos hechos de palabras. Ellas son nuestra única realidad o, al menos, el único testimonio de nuestra realidad", dijo Octavio Paz (1956).

El trabajo de Jorge Arzate me hace situarlo en la categoría de los *temachtiani*, maestro tal cual lo entienden los nahuas: el que sabe

algo, que conoce las cosas, pero también como el que hace que los otros sepan algo, conozcan lo que está sobre la Tierra (Garibay, 1999).

Tangencialmente mencionaré que su formación como sociólogo ha enriquecido sobremanera su trabajo como poeta, de modo que en 1996 ganó el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino, de acuerdo con los integrantes del jurado por “su intensidad, su conocimiento de la tradición, su autenticidad emocional y su capacidad para trascender la vivencia personal y alcanzar la dimensión del mito”.¹² Su trabajo como investigador social le ha permitido así, matizar o darle nuevos sueños a su visión poética, al estar en contacto —de ese modo particular que sólo permiten disciplinas como la sociología o la antropología— con la gente, con su cotidianidad, con sus sueños, pero también con su carencias.

**POBREZA EXTREMA EN MÉXICO,
EVALUACIÓN MICROSOCIOLÓGICA UN
ESTUDIO CON PROFUNDA RIGUROSIDAD
CIENTÍFICA Y HUMANISMO**

Se ha expuesto a lo largo de este texto la dimensión histórico-social e importancia que ha adquirido como objeto de estudio el tema de la pobreza, así como una resumida genealogía y conclusiones a las que han llegado analistas y sociólogos al evaluar el programa actual del gobierno mexicano de lucha contra ésta (Progresá), de modo que con este pequeño marco de referencia queda definido el territorio para dar comienzo al análisis que nos ocupa.

Para comprender la manera en que Jorge Arzate Salgado aborda en su investigación el fenómeno de la pobreza y realiza la evaluación del Progresá en tanto política pública que produce cambio social, partiré de lo que entiende por sociología cualitativa y en donde quedan expuestas la mayor parte de los recursos teóricos-metodológicos que utilizará:

La sociología cualitativa (debe entenderse) como un enfoque de la realidad entre distancias máximas y mínimas, entre lo macroestructural y lo microestructural, pero que adopta forma de conocimiento sólo por la mediación subjetiva-reflexiva del investigador, proceso metodológico, éste, concretado en una síntesis de conocimiento en torno a una definición compleja de la pobreza (Arzate, 2005: 411).

En nuestras palabras lo que Jorge Arzate S. pretende analizar es sencillamente *lo vivido*; lo que en su dimensión cotidiana (microsocial) —tan naturalmente difícil de aprehender—, genera la pobreza. Lo que implica el *ser pobres* en la dimensión en la que el hombre actúa, en la que el hombre es y se realiza como tal, sin dejar de considerar el específico momento histórico y lugar geográfico en que estas vidas se desenvuelven (macrosocial) pues también somos, como dice Ortega y Gasset, nuestras circunstancias.

Así, dentro de lo vivido, el investigador tratará de encontrar las claves de la precariedad social y su condición humana de vulnerabilidad (ideológicamente: pobreza extrema), así como “comprender desde un punto de vista intersubjetivo, histórico-social y reflexivo, el cambio social que

se genera a partir de la intervención del Estado (Progres) en una realidad social específica”(Arzate, 2005: 41).

Jorge Arzate parte de nueve criterios generales que instrumentaliza en su trabajo de campo, llevado a cabo en dos comunidades rurales del estado, estas son:

1. *Comprensión de la creación de la realidad social* como proceso de reflexividad.¹³
2. *Comprensión histórico-social de la realidad*, en tanto herramienta teórica que busca eludir la cosificación del mundo.¹⁴
3. *Teoría de la desigualdad* como sistema de fenómenos sociales diferenciados (explotación, discriminación y exclusión).¹⁵
4. *Teoría de la acción social* donde los actos humanos tienen sentido y se ubican históricamente, tanto el hacer individual como el hacer colectivo (por eso es histórico-social).
5. *Una concepción de la realidad social que incluye el espacio territorial*, utilizando el análisis regional como instrumento que permite la comparación de escalas entre lo macro y lo micro.
6. *Una concepción de la política social como campo de mediación política* y por tanto como moduladora de la estructura social y del sistema de las desigualdades sociales.
7. *En trabajo de campo como técnica fundamental de análisis cualitativo*,

debido a que es experiencia reflexiva del proceso de investigación.

8. *Uso de la observación, entrevista no estructurada y mesas de discusión* como técnicas de trabajo cualitativas que permiten la reflexividad del investigador, en tanto que participa activamente en la realidad estudiada.
9. La concepción del texto sociológico como *narrativa etnográfica activa*, que reconstruye de manera subjetiva el rastro que va dejando en el tiempo histórico-social una política pública de lucha contra la pobreza extrema (Arzate, 2005: 43-45).

A partir de la instrumentalización de estos criterios, Jorge Arzate nos ofrece a lo largo de su libro, un ejemplo particularmente rico de cómo una rigurosa fundamentación epistemológica de los métodos sociales cualitativos, puede llevarnos a realizar investigaciones fructíferas que arrojen datos (con sentido humano) muy aproximados sobre realidades específicas (la pobreza, en este caso) que sostengan teóricamente, políticas de acción social que verdaderamente logren aumentar los niveles de bienestar de nuestras comunidades.

De entre estos criterios abundaré específicamente en uno que me ha llamado sobremanera la atención por su novedad y por ser una alternativa epistemológica que, a mi parecer, instrumentada correctamente, permite allegarse de datos certeros dentro de las muchas veces inasible (los escépticos, creerán inefable) realidad social, para esto se toma en cuenta el Principio de la Reflexividad,¹⁶ el cual se muestra a continuación

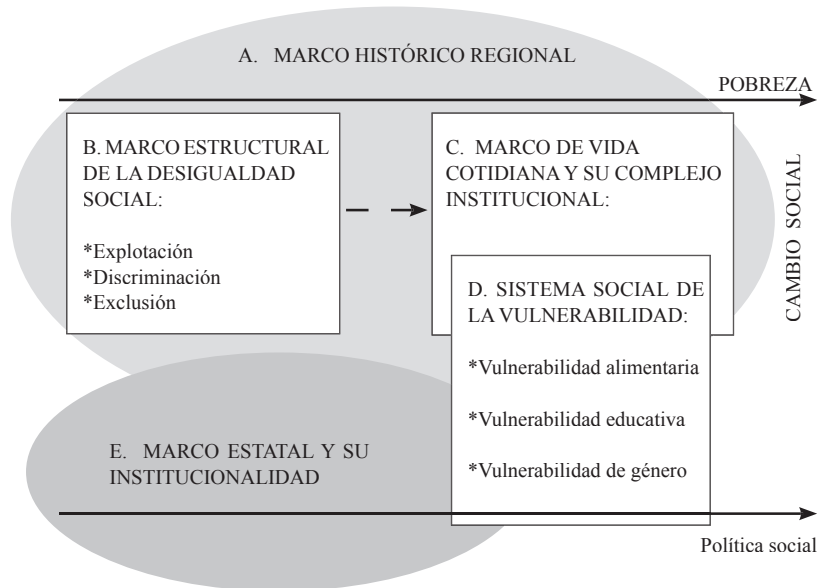
PRINCIPIO DE LA REFLEXIVILIDAD, ELEMENTO CLAVE PARA LA FUNDAMENTACIÓN EPISTEMOLÓGICA DE LOS MÉTODOS CUALITATIVOS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

Dentro de las ciencias sociales, el debate en torno a las diferencias y ventajas entre los métodos cualitativos y cuantitativos como estrategias del conocimiento y como principios epistémicos de validación del conocimiento, no se ha resuelto en acuerdos sustantivos no obstante lo prolífico del mismo. Jorge Arzate propone entonces explorar el *principio de la reflexividad* como elemento clave para la fundamentación epistemológica de los métodos cualitativos de investigación social. Este principio es entendido por él como un concepto que dota de sentido a la acción social, pero lo hace a condición de ser un principio histórico-social; es decir, sitúa a la acción social dentro de un horizonte temporal de sentido, ayudando de esta manera a que la acción social se muestre como reflexión humana del tiempo (historicidad). El principio de reflexividad, refiere Jorge Arzate, es así una alternativa al principio de racionalidad, así como al lenguaje entendido como simple estructura de sentido. La reflexividad va más allá: al situar *en el tiempo* pone en el centro de la interpretación social *al hombre pleno*, al hombre como conciencia histórica; al hombre como persona, como Yo y como sociedad; al hombre como razón y como sin-razón. Además, añade, la reflexividad al ser una situación de historicidad, recupera la profundidad social del lenguaje, concibiéndolo no como un mero proceso lingüístico de estructuración del lenguaje, sino como productor de acción social, ya que con él y en él se verifica la reflexión no sólo dialógica sino además, poética.

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN CONCEPTO COMPLEJO DE POBREZA

Tras los datos obtenidos en la investigación de campo y a partir del aparato teórico y metodológico puesto en desarrollo para la evaluación del Progreso, Jorge Arzate plantea la necesidad de construir un *concepto complejo de pobreza* que permita abordar la multidimensionalidad cualitativa del concepto; los elementos que utiliza para la elaboración de dicha construcción son los siguientes: a) Marco histórico regional, b) Marco estructural de la desigualdad social, c) Marco de la vida cotidiana y su complejo institucional, d) Sistema social de vulnerabilidad y e) Marco estatal y su institucionalidad.

A través del siguiente esquema, Jorge Arzate Salgado deja en claro cómo estos elementos se ubican y relacionan para llegar a un concepto complejo de pobreza que abarque múltiples dimensiones:



FUENTE: Arzate, 2005: 352.

Así, tras el análisis de estos elementos, su ubicación y sus relaciones, el investigador define a la pobreza, en resumidas cuentas, como: una situación humana y social caracterizada por realizarse en la vida cotidiana en la que existen complejos y diversos grados de sufrimiento. Ésta se caracteriza por representar una situación reflexiva para las personas que la padecen puesto que basan sus decisiones en torno a situaciones económicas, políticas, educativas y culturales.¹⁷ La pobreza entendida como sistema social de la vulnerabilidad y complejo institucional, tiene como telón estructural un sistema de desigualdades sociales (explotación, discriminación y exclusión), lo que supone que es un sistema de relaciones sociales mediado por procesos de micropoder, donde intervienen tanto la herencia histórica como el contexto macrosocial en que se desarrollan estos procesos. Finalmente, el entramado de las relaciones sociales típico de la pobreza se construye en torno a instituciones sociales

pues son éstas las que estructuran la vida social y portan un conjunto de normas para su control.¹⁸

**LAS IMPLICACIONES DEL PROGRESA A NIVEL
MICROSOCIAL, DESDE UNA DEFINICIÓN
COMPLEJA DE POBREZA**

Jorge Arzate Salgado, en el último apartado de su libro analiza las implicaciones del Progreso en cada uno de los cinco marcos en que propone se ubiquen y desarrollen las realidades sociales y vivenciales en torno a la pobreza entendida desde su definición compleja. Así, uno de los mayores aciertos de este investigador es colocar en su real dimensión (en la cotidianidad de las personas, que es donde transcurre y se da la vida), el asunto del micropoder implícito en las relaciones sociales que crea dicho programa dentro de las comunidades y las familias. Otro acierto será precisamente, ubicar esas relaciones microsociales (y dentro de éstas, las de micropoder) en torno al Progreso —y, en general, las que causa el vivir una situación de pobreza—, en las dimensiones nacional, regional y comunitaria sin dejar de considerar el marco histórico y cultural en que se gestan:

Nuestro enfoque cualitativo pretende funcionar como estrategia sociológica para articular, comprensiblemente, lo macro y lo micro de la realidad social otorgando a cada distancia su propia validez de significado; validez de significado que se basa en cada situación como perspectiva histórica. El estudio de la pobreza desde una sociología cualitativa significa comprenderla como un fenómeno social que implica la vida cotidiana de los individuos y sociedades pero

articulada a su estructura histórico-regional en un sentido amplio (Arzate, 2005: 412).

Otro acierto importante de su investigación es que realiza una minuciosa evaluación de este programa en términos de lo que se podría denominar *razones de equidad* y plantearse al respecto, una serie de interrogantes sobre la capacidad de dicho programa para promover procesos de justicia social:

El Progreso en tanto que política social (redistributiva) recurre a la exclusión y discriminación como fórmula de eficiencia programática (en tanto que fórmula de eficacia presupuestal), por lo que resulta al final de cuentas una política social regresiva. El Progreso en sus tres fases metodológicas de focalización recurre sistemáticamente a la exclusión de contingentes de población, ninguna plenamente justificada considerando que el ssv (Sistema Social de Vulnerabilidad) de las personas en el campo mexicano es normalmente igual o peor. El Progreso tiene una eficiencia mayor en tanto que ideología mediática que eficiencia para mejorar las situaciones de vulnerabilidad de las personas pobres en la vida cotidiana (Arzate, 2005: 409).

La investigación de Jorge Arzate Salgado sin duda servirá de ejemplo para aquellos investigadores sociales interesados en retomar la riqueza del trabajo de campo como una de las etapas más importantes del proceso de la producción del conocimiento científico. De modo que el relativamente nuevo continente de la sociología cualitativa, se vea enriquecido para analizar y exponer la brecha que existe entre nuestros sueños y nuestras realidades como seres sociales; así como para evaluar y proponer políticas públicas que deriven

verdaderamente en bienestar para cada uno de nosotros, los perennes habitantes del día de hoy, los diarios sobrevivientes del neoliberalismo.

NOTAS

¹ El Dr. Jorge Arzate Salgado es sociólogo y poeta. Estudió la Licenciatura en Sociología en la Universidad Autónoma del Estado de México donde obtuvo la “Presea Ignacio Manuel Altamirano” al mérito universitario; es maestro en Investigación y Desarrollo de la Educación por la Universidad Iberoamericana y doctor en Sociología por la Universidad de Salamanca. Se desempeña como docente e investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEM de 1991 a la fecha.

² La versión más actual del Progreso es el llamado Programa de Desarrollo Humano, Oportunidades.

³ Las dos comunidades estudiadas por Jorge Arzate Salgado se encuentran en el Valle del Mezquital, estado de Hidalgo, México.

⁴ Estos programas de ayuda fueron: el Programa Nacional de Solidaridad en el gobierno de Carlos Salinas, el COPLAMAR (Coordinación General del Plan Nacional de Grupos Marginados y Zonas Deprimidas) y el SAM (Sistema Alimentario Mexicano), los dos últimos llevados a cabo durante el gobierno de José López Portillo.

⁵ Ex director del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

⁶ El Progreso está dirigido sólo a los pobres extremos basándose en el triángulo: alimentación, salud y educación que persigue que los jóvenes aumenten su nivel educativo y, por tanto, sean menos pobres en el futuro.

⁷ A comienzos de la década de los ochenta inició la instauración de un nuevo modelo económico basado en la promoción de las exportaciones y una mayor participación del país en el mercado mundial. Los efectos sociales de la instauración de este modelo se expresaron en la concentración de la riqueza en unos cuantos y en un significativo aumento de la pobreza.

⁸ Esto queda expreso claramente en el siguiente párrafo del programa: “Para asegurar la adecuada utilización de los recursos del Progreso es imperativo que se oriente eficazmente a los hogares en pobreza extrema en las regiones marginadas del país. para asegurar una clara focalización de sus acciones, el programa descansa en criterios rigurosos y objetivos para la identificación de las regiones prioritarias y de las familias participantes” (Boltvinik, 2000).

⁹ Esto lo señala la Mtra. Ana María Tepichín, investigadora del programa Análisis de la pobreza y política social en la Universidad Iberoamericana (García, 2000).

¹⁰ Dicho de otro modo, *las familias progreso* son vistas por las demás que no reciben este apoyo con cierto recelo, lo que hace que entre ellas se abran distancias (Boltvinik, 1998).

¹¹ Esto último lo señaló Carola Carvajal, representante de la Red Nacional de Asesoras y Promotoras Rurales, en entrevista realizada por Miriam Ruiz (2000).

¹² Jorge Arzate Salgado ganó en 1996 el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino con el libro *Recuerdos de la casa azul*. El jurado estuvo integrado por los destacados poetas: Efraín Bartolomé y Jorge Esquinca, así como por el ensayista y también poeta, Gilberto Prado Galán.

- ¹³ Más adelante abundaremos sobre el Principio de la Reflexividad, indispensable para entender el marco epistemológico del que parte el investigador.
- ¹⁴ Dicha calidad de “cosificación” es producto de los métodos cuantitativos tradicionales, señala el autor, pues el dato convierte a los sujetos en “cosas” y deja de reflejar los significados sociales concretos.
- ¹⁵ Toma como base la *Teoría de las desigualdades* de Fernández Ergueta, quien la entiende como un sistema de relaciones que denominará Sistema de relaciones sociales de la vulnerabilidad (SSRV).
- ¹⁶ Para tal efecto me basaré en la ponencia “Reflexividad como fundamento epistemológico de los métodos cualitativos en las ciencias sociales” que Jorge Arzate (2004) dictó durante la *V Jornada Americana de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología*, efectuadas en Toluca, Estado de México. Ésta muestra además, de manera resumida, la postura teórica de Jorge Arzate S. frente a los métodos de investigación en el campo de las Ciencias Sociales.
- ¹⁷ De manera que no es concepto estático sino dinámico.
- ¹⁸ Las instituciones estudiadas por Jorge Arzate Salgado en su trabajo de campo son: la comunidad campesina, la familia, la escuela, el Estado, el mercado y el ejido.
- Arzate, Jorge (2005), *Pobreza extrema en México, evaluación microsociológica*, Toluca, UAEM-Gernika.
- Boltvinik, Julio (1998), “Debatir el modelo social” en *La Jornada*, 13 de noviembre, México.
- ____ (2000), “Evaluando el Progreso” en *La Jornada*, 26 de mayo, México.
- Galtung, Johan (1999), *Escrito preparado para el Oxford Companion to Politics of the World*, mimeo.
- García Iturbe, Roberto (2000), *Entrevista a Ana María Tepichín*, mimeo.
- Garibay Kintana, Ángel María (1999), *Llave del Náhuatl, Colección de trozos clásicos, con gramática y vocabulario, para utilidad de los principiantes*, México, Porrúa.
- Paz, Octavio (1956), *El arco y la lira*, México, FCE.
- Ruiz, Miriam (2000), *Entrevista a Carola Carvajal*, mimeo.

BIBLIOGRAFÍA

Arzate, Jorge (2004), “Reflexibilidad como fundamento epistemológico de los métodos cualitativos en las ciencias sociales” en *Quintas Jornadas Americanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología*, Toluca, mimeo.